

Atención primaria e investigación

Gabriel Díaz Grabalos
C.S. San Cristovo de Cea (Ourense)

Cad Aten Primaria
Año 2006
Volumen 13
Pág. 162-162

En los últimos años hemos asistido a un notable incremento de la preocupación de las clases políticas por la investigación en ciencias de la salud. Fotografarse junto al fichaje del año delante de las obras del futuro *Instituto de Estudios Archiavanzados* ha sido una actividad más de quienes deciden dónde se va a invertir el dinero de los ciudadanos.

Un sistema sanitario público como el nuestro debe centrar sus esfuerzos en la mejora de la calidad de vida relacionada con la salud de la totalidad de la población a la que asiste, y ello incluye mejoras en la prevención de la enfermedad, en el tratamiento eficiente de las patologías prevalentes, en la promoción de la salud,... En suma, en el núcleo de la actividad de la atención primaria de salud.

Seguimos desconociendo cómo influyen múltiples factores en nuestro trabajo cotidiano y cómo conseguir ser más efectivos y eficientes y, mientras tanto, los poderes públicos financian investigaciones sobre aspectos de la patología que habitualmente sólo están presentes en los libros de texto.

No parece razonable pretender que la investigación dedicada a territorios fronterizos del conocimiento se abandone, pero parece innegable que, aunque en casos individuales pueda resultar decisiva, sólo una minoría de personas recibirá un beneficio de tales investigaciones. Quizá, y se entiende que esto sea discutible, tales aspectos deberían ser financiados por individuos o sociedades que, desde una

situación económica próspera o en una sanidad regida por las leyes del mercado, se vean en la necesidad de abordar y dar respuesta a las necesidades de salud individuales de quien pueda financiarlo.

Por el contrario, una sanidad como la nuestra, financiada por el esfuerzo de todos los contribuyentes, debería invertir en investigación allí donde el beneficio pueda ser maximizado y, en ese caso, la atención primaria ha demostrado ser la mejor respuesta.

A pesar de las múltiples barreras detectadas para la realización de investigación en el ámbito de la atención primaria, es un hecho cierto que la cantidad de producción científica relacionada con la misma ha aumentado en nuestro país de forma importante en los últimos años, y del mismo modo también la calidad de la misma.

Sin embargo, queda mucho por hacer. Probablemente ha llegado el momento de que los profesionales que trabajan en este campo empiecen a reclamar que la investigación pase a formar parte de su actividad de una forma real, y no sólo como la habitual cantinela que acaba desapareciendo en el remolino de la actividad asistencial diaria. Sigue habiendo infinidad de preguntas por responder y como profesionales nuestro deber es responderlas, pero es la Administración quien tiene la obligación de poner los medios necesarios para que esa tarea pueda llevarse a cabo. Aunque la foto sea menos espectacular, seguramente el resultado a largo plazo sí que lo sea.